

¿La construcción del Hospital provincial, quedará en proyecto? Ante la vista de la causa por el suceso acaecido en el Casino.

Dos causas son las que nos inducen a ocuparnos preferentemente, y con la mayor atención posible, de esta cuestión tan de capital interés, no solamente en lo que compete a la vida de la capital, sino también a la provincia entera, puesto que en un sentido general interesa el que Salamanca y su provincia, goce del legítimo derecho de poseer un Hospital provincial, capaz de atender decorosamente los necesitados de las familias pobres, que en determinados casos, por la carencia de recursos, se ven obligados a tener que acudir al auxilio benéfico de estos lugares, santos por la misión que ejercen, ya que con el que actualmente se posee, de fundación particular, no puede, en modo alguno, estar bien atendido tan importante como humanitario servicio.

Por una parte, las Diputaciones, tienen la obligación ineludible de sostener un Hospital, donde las familias pobres encuentren justo refugio y la ayuda eficaz en caso de enfermedad. Dado el número de habitantes de la provincia, y el crecido número de necesitados, el Hospital de la Santísima Trinidad es incapaz de acoger a todos los enfermos que necesitan de tal servicio, no solamente por el reducido número de camas de que dispone sino también porque los ingresos para tales menesteres no permiten realizar mayores esfuerzos.

Es de una responsabilidad manifiesta para la Diputación, el que por su negligencia haya muchos enfermos que no encontrando el auxilio que necesitan, tengan que abandonarse en sus enfermedades, con grave peligro para su vida, cuando fácilmente podían haber curado sus dolencias si la Diputación tuviera resuelto este problema de su exclusiva competencia. Son pocas las capitales que no gocen de hospitales provinciales, a no ser aquellas que manifiestan o su incultura e incompetencia de los encargados de cubrir estas ineludibles atenciones.

Salamanca, es demasiado tolerante y sufrida. Solamente así, puede aceptarse el que vivamos en las condiciones en que nos encontramos en la actualidad. Y esto hay que evitarlo, hasta por decoro.

Ciertamente que es un mal que venimos padeciendo desde hace muchos años, pero cuando se constituyó la actual Diputación, parece que aún retenemos en la memoria el deseo que abrigaban los señores diputados, como base primordial de su actuación, o sea la construcción del tan deseado como preciso Hospital.

La otra causa, que nos obliga a dirigirnos a la Diputación provincial para que ponga empeño en la inmediata construcción del mismo, es la tremenda crisis de trabajo que se avecina. Es posible, que no se haya conocido ningún invierno, para los que se dedican al Ramo de Construcción como el actual. Terminadas las obras más importantes, a buen seguro que quedarán sin trabajo más de un sesenta por ciento de obreros. Y esto, labor de todos es evitarlo.

La construcción del Hospital en cuestión, solamente depende de la Diputación provincial, ya que la Caja da todas las facilidades posibles para que este deseo de Salamanca entera tenga efectividad.

Y decimos esto, porque tenemos a la vista las conclusiones que se tomaron

en consideración en la reunión celebrada el día primero de Junio por las representaciones de la Diputación y de la Caja colaboradora de Previsión Social, ratificados unánimemente por el Consejo de la Caja, y que no tenemos inconveniente en publicar a continuación:

Primera. La Caja, ratifica una vez más su deseo de cooperar con la mayor decisión a la iniciativa de la Diputación, para construir un Hospital provincial.

Segunda. La Diputación señalará el número de camas de que ha de constar el Hospital.

Tercera. Una vez fijado el número de camas, se hará el anteproyecto por el arquitecto de la Diputación o el de la Caja, a elección de la Diputación.

Cuarta. Señalada por el arquitecto y aprobada por la Diputación la cifra del coste aproximado de la obra, la Diputación acordará si toda la cantidad que haya de invertirse, ha de facilitarla la Caja o si esta sólo ha de aportar una parte de la cifra a invertir. En el primer caso, también indicará la Diputación si ha de ser esta entidad o la Caja la que se encargue de la redacción de los proyectos y de la construcción de las obras.

Quinta. Una vez fijada por la Diputación la cantidad que necesita, la Caja manifestará si sus disponibilidades le permiten afrontar ella sola la operación, o si se necesita el concurso del Instituto, y en este último caso, las gestiones con esta entidad se verificarán conjuntamente por la Caja y la Diputación.

Sexta. Siguiendo las normas establecidas, la Diputación oirá a la Facultad de Medicina por el aspecto técnico de este asunto, pues no solamente se desea realizar una obra benéfica, sino de interés clínico para aquel centro docente.

Como se ve, la cosa está clara. Ahora, la Diputación provincial tiene la palabra.

¡Y reirá la bruja!

Tu lozano semblante verás trocarse yerto, y el fulgor de tus ojos también estará muerto será tan honroso, tan grande tu martirio, que surgirá en tu rostro la amarillez del cirio. Y tu oscura conciencia, tu conciencia maldita, también será vencida, se arrastrará marchita y un venab o certero surgirá, misterioso, que agotará tu vida, oh monstruo vil, odioso. Y saldrán roncas notas de un viejo campanario, que vibrarán tristonas, con tono funerario; y en torno a tu cadáver se situarán, protervos, chacales y reptiles, murciélagos y cuervos. Verás que en negro manto tu cuerpo se arrebujará y «velando tu muerte» se encontrará una bruja, que con risa burlona tu espíritu taladre diciendo sin descanso: ¡Despreciaste a tu madre!

PATRICIO DE CASTRO

EL PUEBLO es el portavoz y defensor de la clase explotada.

Se está celebrando en la Audiencia de Salamanca, la vista de la causa por el suceso acaecido en el Casino, la noche del día 28 de Enero de 1924.

Ha ocupado el banquillo de los acusados, el digno ciudadano, el compañero en la prensa, don José Núñez Alegría, que lleva ya privado de libertad, veinte meses.

Y el señor Núñez, dando pruebas de absoluta serenidad, ha ocupado el banco de los acusados, con la conciencia tranquila, sin turbación ni remordimiento, con la firmeza voluntariosa que anima al hombre cuando está seguro de que su pueblo le absuelve por completo, porque proclama su honorabilidad, que en nada se empaña por ocupar el banquillo, encartado en un proceso que interesa a Salamanca entera, cansada de las violencias y escándalos de Martín Veloz.

Al tomar la pluma para escribir las presentes cuartillas, nos parece ver, no como un ensueño, sino como un hecho real, que el preso que se está juzgando y que ocupa el banquillo, no es Pepe Núñez, sino Martín Veloz. Porque verdaderamente es hoy, ante el desfile de testigos, cuando se dan a conocer públicamente, todos los hechos realizados por Veloz, y las innumerables personas que han sufrido sus violencias. Era de absoluta necesidad que los representantes de la justicia las conocieran bien a fondo, caso de ignorarlas.

No sabemos cuando terminará tan importante vista causa, ni la suerte que correrá el procesado.

Nosotros, por nuestra parte, anhelamos de todas veras que la condena sea sumamente leve para el señor Núñez,

Perfil de actualidad...

Miguel Fleta.

Fleta, el prodigioso tenor, ha pasado por Salamanca y ha cantado en un teatro.

Nosotros no le hemos oído, porque aun cuando periodistas, no gozamos del favor de las empresas, ni nuestros medios económicos nos permiten invertir tan crecida cantidad como la fijada para la adquisición de una localidad, donde escuchar al discutido tenor.

Y es que el oír a Fleta, se ha convertido en un artículo de lujo, solamente al alcance de las gentes adineradas.

Y está bien que al artista se le estimule, se pague lo que es del artista y lo que al artista le pertenece, pero de ahí al abuso, existe un abismo.

Somos amantes del arte y admiradores fervientes del artista, pero el arte no debe tomarse como una medida de lucro, porque entonces, a parte de ser un abuso, es una estupidez intolerable.

Solamente los adinerados, pueden ver esta clase de espectáculos. ¿Pero, y las demás clases? ¿O es que por no disponer de dinero suficiente para pagar un puñado de pesetas no

ya que no se trata de un conocido pendenciero, de un profesional de la pistola, del atropello y del insulto, sino de un ciudadano pacífico, honorable y digno de respeto, a quien espera una esposa angustiada y unos hijos doloridos, para normalizar la tranquilidad turbada en el hogar, ansiando y esperando su regreso para gozar de una paz a que tienen derecho y de una tranquilidad precisa y necesaria.

De la causa está encargado el prestigioso criminalista, don Gerardo Doval, el cual pone a prueba todas sus facultades por defender al señor Núñez, quien en un momento de arrebató y ante el miedo insuperable que le inspiraba el señor Veloz, se vio obligado a empuñar su arma ante el temor de que pudiera ser agredido su señor padre, que se encontraba en el Casino en los momentos más culminantes del remendo escándalo que allí se desarrolló.

Si después de ser juzgado por el Tribunal de justicia que interviene en la causa, sale a la calle el señor Núñez, puede tener la seguridad de que sale tan dignificado como antes de entrar, y si es condenado, no por eso se habrá manchado en nada su dignidad.

Lo que sucedió en el Casino, la noche del 28 de Enero de 1924, era algo que tenía que acontecer, de no modificarse su carácter y sus costumbres, el señor Veloz y que tantas veces la prudencia de los ciudadanos habían evitado, aguantando sus insultos y las amenazas de su pistola.

Vaya, pues, nuestro afectuoso saludo al compañero encarcelado, al que deseamos recobre cuanto antes su libertad.

pueden gozar del placer de rendir culto al arte?

Y es que Fleta, ha mercantilizado su arte, no interesándole más que las pesetas, y canta, no por espíritu de artista, sino como medida de lucro, como un industrial que centuplica el valor de los artículos que fabrica.

Es decir: Fleta es un artista industrial, que ha descubierto un filón de oro con su voz.

El arte es una cosa que para él no tiene importancia. Su egoísmo no le deja ver más que las pesetas, que es su única obsesión.

Y mientras el público responda, el industrial continuará en pie con su lucrativo negocio.

¿Está claro?

X

Una grata visita

Nuestros buenos camaradas, el presidente de la Agrupación de Camareros, de Madrid y el presidente de dicha Federación Nacional, han estado en Salamanca, y agradecemos su visita a la Casa del Pueblo.

Han venido sobre asuntos relacionados con la Sociedad de Camareros, cuya importancia reconocemos, en provecho de dichos organismos.

Reciban nuestro saludo más cordial.

Un acto de confraternidad

Los señores Guerrero-Mendoza en la Casa del Pueblo salmantina.

El domingo, 13 del corriente, los ilustres actores doña María Guerrero y don Fernando Díaz de Mendoza, amigos y simpatizantes de los trabajadores y elementos socialistas, visitaron la Casa del Pueblo, para estrechar unos y otros, fraternalmente sus manos de amigos y compañeros que rinden justo tributo al trabajo.

El acto del día 13, simpático y agradable en sumo grado, fué un acto de confraternidad, en el que los dos geniales artistas acudieron a unirse al pueblo en una coincidencia de sentimiento, y en el que los trabajadores salmantinos realizaron toda clase de esfuerzos por recibir decorosamente a los señores Guerrero y Mendoza.

En el local tomaron asiento muchos trabajadores y personas que sienten profunda admiración por los ilustres actores.

De las paredes pendían diez y siete banderas de las sociedades federadas entre ellas la de la Agrupación Socialista, combinadas con gusto exquisito con flores y guirnaldas, así como también el escenario, donde se colocó la presidencia, dando todo ello un aspecto verdaderamente brillantísimo.

A las doce y media hicieron su entrada en la Casa del Pueblo, doña María Guerrero y don Fernando Díaz de Mendoza, acompañados de su hijo Fernando y de varios obreros que formaban la comisión organizadora del homenaje, siendo todos ellos recibidos por el resto de la comisión, los cuales entregaron a doña María un precioso ramo de flores. En este momento una estruendosa salva de aplausos y continuados vítores y aclamaciones del numeroso público que ocupaba el amplio salón de actos, acogió a los ilustres visitantes.

EL ACTO

Ocuparon el escenario la comisión obrera organizadora del acto, y en el centro de la presidencia doña María Guerrero teniendo a la izquierda a su esposo y a la derecha al presidente de la Casa del Pueblo y Agrupación Socialista, camarada Rafael de Castro.

Este pronunció un discurso, en el que dijo, entre otras cosas lo siguiente:

Se encuentra entre nosotros, amigos y compañeros, los ilustres artistas doña María Guerrero y don Fernando Díaz de Mendoza. No ignorais ninguno de vosotros, que voluntariamente habeis acudido a este acto que estamos celebrando, la simpatía y el afecto sinceros que sienten por los trabajadores estos buenos amigos nuestros que hoy visitan nuestra casa, modesto refugio social de hombres honrados que luchan por su mejoramiento económico y por la libertad del espíritu, siguiendo una trayectoria idealista, despojada de egoismos, que tanto enaltece a los que toman parte en tan noble cruzada.

La comisión organizadora de este acto—continúa diciendo—me ha confiado el encargo de ofrecer este homenaje. Mis deseos serían hacerlo con frases bellas y galanas, que difilmente han de afluir a mis labios. Pero, en cambio, he de hacerlo, no con la palabra, sino con el sentir y la nobleza que brota del corazón castellano.

Los aplausos y vítores que os han tributado mis compañeros al penetrar en esta casa, es una voz de todos, diciendo que no solamente abren las puertas de la Casa del Pueblo para recibirlos, sino que abren también de par en par las puertas de su corazón, para testimoniaros el afecto sincero que os guarda la clase trabajadora.

Y lo hacemos porque admiramos vuestra actuación de austeros trabaja-

dores, que contribuyen al engrandecimiento de los pueblos, ya que la salvación de estos está en el trabajo y en la inteligencia.

Acto seguido les hizo entrega del pergamino con que la Federación Obrera y Agrupación Socialista, obsequiaba a los ilustres visitantes, diciéndoles que tuvieran el honor de aceptarlo, no por su mérito, sino por que en él iba representado el afecto de los trabajadores salmantinos, afecto que encerraba mérito mayor por que salía del corazón.

Las últimas palabras del compañero Castro, fueron corroboradas por los muchos y prolongados aplausos con que fueron acogidas.

A continuación se levantó a hablar don Fernando Díaz de Mendoza, quien fué saludado con una cariñosa ovación.

Me he visto sorprendido—comienza diciendo—con que la prensa local anuncia que en el acto de hoy pronunciaré un discurso. Es cosa difícil para mí; sin embargo procuraré complacerlos, no en tono político, que ni sabría hacerlo ni las circunstancias lo permitirían, sino en un tono verdaderamente familiar, con la confianza con se halla entre buenos amigos.

Agradezco mucho en nombre propio y en el de mi esposa María, las atenciones que con nosotros guardais, así como a EL PUEBLO, por la página que en su último número nos dedicó, diciendo que desearía ver estos actos, como todos los celebrados anteriormente en Bilbao y otras capitales, y los que preparan los camaradas de Zaragoza, se hagan prescindiendo de toda solemnidad, porque, si bien es de tener en cuenta su cualidad de personas de edad avanzada, sin embargo son unos trabajadores como todos los demás; y su deseo sería poder fraternizar en época no lejana con los trabajadores salmantinos, fuera de toda pompa.

Nosotros no hacemos nada en obsequio vuestro. El que vengamos a la Casa del Pueblo no tiene ninguna importancia, ya que no hacemos otra cosa que cumplir con nuestra obligación. Justo es que entre compañeros sea el forastero el que visite.

Por hoy puede pasar, pero para la próxima visita no es necesario que se repitan esos agasajos, sino que hablemos en la intimidad, como hablan los que de su trabajo dependen.

Es natural que entre nosotros haya una coincidencia de relaciones y que podamos sentir las mismas ansias de justicia. Todos tenemos que vivir del producto de nuestro esfuerzo; todos también estamos sujetos a las mismas incidencias. Vosotros teneis una ventaja la de que nosotros no gozamos. Vosotros trabajais ocho horas diarias, mientras que para nosotros se multiplican.

Alentó a todos a seguir en el camino emprendido, inspirado en el amor, paz y trabajo: amor, porque entre los trabajadores que viven bajo un mísero techo es lo que debe acompañar en la ejecución de todos sus actos; paz, porque todos los hombres de ciencia sana detestan la guerra, aun cuando en algunas ocasiones—dice—pudiera tener explicación, pero siempre como lema la paz; y trabajo, porque él entiende que dentro de poco se le hará imposible la vida al que no trabaja.

Y no he de extenderme en más consideraciones, porque cuanto pudiera decir ya lo ha manifestado vuestro presidente. Baste con hacerlos presente que llevamos un grato recuerdo de los trabajadores de Salamanca y que agradecemos vuestros obsequios, sin que

pueda suponerse que con nuestras visitas a los trabajadores queremos conquistar el aplauso y la popularidad, lo hacemos porque en nuestro interior sentimos el cariño que nos une y creemos cumplir un deber de trabajadores solidarizándonos con vosotros.

De los sellos de amistad que nos unirán en lo sucesivo—prosigue—quedan bien patentizados con un abrazo cariñoso que doy a vuestro presidente, en la inteligencia de que así lo hago extensivo a todos vosotros.

El señor Díaz de Mendoza y el camarada Castro estrechan cordialmente sus brazos en medio de una ovación estruendosa.

Los señores Guerrero y Mendoza

Coplas satíricas...

Dicen los «patosos»
que de quién me vengo:
tratándose de «osos»
para todos tengo...

Mas pensad, «parientes»,
que van sin malicia
mis coplas corrientes:
¡son una delicia!

La cosa «mismaza»
de todos los días:
mezclo «calabazas»
entre las sandías.

Si mis enemigos
se tornan guasones...
les brindaré higos
o sino ¡melones!

Y venga ya el «cuento»
que os tengo ofrecido;
ved que nunca miento
¡chitón y al oído!

Todas estas noches
cuando ya «oscurece»
veo los «fantoques»
tal cual me parece.

Pues si entro en la Plaza
encuentro a los Arcos
con su gran cachaza;
¡uf! qué tíos más «parcos».

Y tras un arquito
contemplo un idilio;
yo profiero un grito:
¡ay, pobre Cecilio!...

De las gigantillas
el buen Bóiza escribe;
pone en las cuartillas
¡«ca sandez caribe»!

Eso no es semilla
de literatura,
ni aun en Cebadilla...
¿oyes, hermosura?

Si sigues tu ruta,
pintarás el bolo;
no metas viruta
¡vete al protocolo!...

Y junto al Pasaje
veo la «Carretera»
con un personaje:
¿es de aquí o de fuera?

Pero... si es de fuera
no me importa un bledo
que venga de Utrera
o del gran Toledo.

Mas ya que ese pollo
no fué nunca manco,
que se coma el bollo
allá, tras su «banco».

Y fíjate pronto
en lo que te digo:
¿te llamaré tonto
o serás mi amigo?

En fin, paro el «carro»
y dejo al hombrito,
al compás que agarro
a don Perecito...

ponderaron grandemente el mérito artístico del pergamino, que se les regaló, obra del artista señor Montejo, que perpetuará su visita a la Casa del Pueblo.

Después del acto, los ilustres artistas hicieron grandes elogios de las obras en proyecto de la Casa del Pueblo, las que consideró necesarias y benéficas, siendo después acompañados por una comisión de obreros hasta el hotel del Comercio, donde se hospedaban.

La Redacción de EL PUEBLO felicita con tal motivo a los ilustres actores señores Guerrero y Mendoza, así como a la comisión interventora de homenaje.

Manda una brigada
mas no de las ruines:
(la que está encargada
de los adoquines).

Y un fano, las plazas
y plazuelas cruza,
pensando en sus cazas
(monas o merluza).

Si te llamo facha,
¿te entra desazón?
más daño hace el «hacha»
¡del gran Calderón!

Si quieres venganza
cobra por tu mano,
no metas en danza
a «don» Cayetano.

Pues el pobre hombrito
no agarra el martillo;
ha estado en un grito:
¡se sacó un colmillo!

Y bien no termino
sino «reverencio»
un festejo fino
que nos dió Florencio:

Cine y dulzainero,
junto al Mamarón,
sin costar dinero...
piensa el K. Retero
que es muy postinero
pese a un «cacarón».

Mas faltó un festejo
de los más «rumbones»,
por lo cual me quejo:
¡¡¡no vi los «pendones»!!!

K. RETERO

EL PUEBLO se halla de
venta en los puestos
del Arco del Toro, Bar
Centro, José de Castro

Lo que debe de ser la Sociedad de Inquilinos.

Estamos seguros, y los hechos lo demuestran, que a la Sociedad de Inquilinos no se le ha concedido toda la importancia que tiene, o por lo menos, los llamados a responder no lo han hecho en las condiciones que fuera de desear.

La escasez de viviendas, trae como consecuencia el encarecimiento de las mismas. Mejor dicho: el abuso intolerable de los caseros.

Por lo mismo, se hace necesario el que exista un organismo pujante que tienda a beneficiar los intereses de los que no tienen más remedio que ser arrendatarios.

La Sociedad de Inquilinos, parece que empieza a tomar un justo impulso. Hoy se encuentra al frente de la Asociación, una Junta directiva, que sin

menospreciar a las anteriores, viene con el decidido propósito de trabajar en beneficio de los inquilinos.

A tal efecto, ha tenido el acierto de nombrar letrado de la Asociación al competente abogado don Luis Martín de las Cuevas, que dicho sea en honor a la verdad, empieza a notarse un indiscutible acierto en la defensa de los asuntos de su competencia, resolviéndose favorablemente en beneficio de los inquilinos.

La Asociación, tiene además el propósito de ir a la revisión de todos los contratos de arrendamiento, para que ningún inquilino asociado pague más de lo que debe pagar.

He ahí porque conviene que ni un solo inquilino deje de pertenecer a este organismo verdaderamente importante, dada la insignificancia de la cuota mensual a satisfacer, que le concede toda clase de derechos.

Porque así lo entendemos, no tenemos ningún inconveniente en aconsejarlo, para que la Sociedad de Inquilinos sea un organismo fuerte, capaz de desarrollar su cometido.

Cartas íntimas...

Lo que ví en la feria.

Apreciable Segismundo:
Fuera «pa» mi pena harta
si no ves en esta carta
la mejor mira del mundo.

Sólo describir la feria
es mi más sana intención;
mejor no la hay, ¡voto a Dios!
en toda la periferia.

Jamás ví tantos festejos
en nuestra amada ciudad;
los forasteros, ¡en verdad!,
todos quedaron perplejos.

Hubo toros, grandes bailes,
el padre P... y sus consortes,
el «fiel» moro, con deportes,
y una procesión de frailes.

Fuegos, cine y carrera,
figura grotesca en globo,
(y ésta, ¡porque no soy bobo!),
la ví desde «mi barrera».

Dancistas, muchos sombreros,
un premio de Gómez Árias,
y entre tantas notas varias
ví también varios sobreros.

Hubo cine con candiles,
concurso de escaparates,
y otros muchos disparates
que nos dieron los ediles,

¿Es poco lo que digo?
¡Que nuestro «sabio» Concejo
no está para más festejo
debes convenir conmigo!

Pero un algo que desbarra
creo haber visto, y no miento;
ví en el Ayuntamiento
nuestro buen charro y su charra.

Por cierto que la galana
de suciedad dando ejemplo,
jesto es verdad como un templo!,
se mostraba «molto» ufana.

Y yo, de condición franca,
prescindiendo de lo pillo
y sólo mirar al cepillo
en honor de Salamanca,

si no te cuesta trabajo
concederme «ego te absolvo»,
te lo diré por lo bajo:
(¡la gachí tenía un gran... «peso»!)

RUEDA PARDO

SECCION POPULAR DE PICOTAZOS

Los médicos andan revueltos. Otra vez sienten el virus «telesforiano», que tanto daño causó por ser el alcaloide del caciquismo y del embrollo.

¡No cuajarás, porque los médicos son gente avisada y ya no se fian de nadie, y ven claro que hasta en el Patronato le dijeron:

—¡Tú, «pal» gato!

En la Administración de Contribuciones, no aparece el recibo de EL PUEBLO.

¿Qué se pretende?

No estamos dispuestos a tolerar esto, pues nosotros siempre pagamos en buena moneda...

No queremos «privilegios» y sí pagar lo que nos corresponda.

¿Estamos?

El señor Bóiza, pidió que las gigantillas antiguas, salieran a la calle.

¡Qué inocente «chiquillada»!

Sin duda, le da envidia de los gigantes.

¡Pero, si todos no podemos ser iguales, don Antonio!

Cárdenas, está furioso con los de los escaparates, y dice:

—¡A mí, de la «Zoraida» del «Seis», plin!...

—¡Que me habla «Bajo»... también plin!...

Y Cayetano, le dice:

—¿Qué es .. plin?

El problema de la pavimentación de calles, en Salamanca, nosotros no lo encontramos difícil.

¡Por «adoquines»... no queda; esta mercancía abunda mucho en esta ciudad!

No se dé «naide» por aludido... y manos a la obra!

Don Florencio quiere democratizar costumbres y tiene la pretensión de que los concejales asistan a las sesiones con «guayavera» y pantalón ancho, pero Méndez, que se ha hecho ropa de «acristianar», le dijo:

—Usted puede asistir a las procesiones con ese terno pizarroso, pero yo iré donde quiera de etiqueta, porque «pa» eso me gasté sesenta duros... y Calama irá con cruces y medallones.

¡Pues no faltaba más!

Amigo Cayetano: Hace unos días, «velando» por la ciudad, fui a inspeccionar el Servicio de Limpiezas, muy de mañana, creyendo encontrarte, pero, ¡oh, dolor!, faltaste a la lista.

¡Fatal decepción! Yo quería verte dirigiendo las «estilográficas»...

¡Otra vez será!

Algunos concejales han quedado fatigadísimos.

Segurado y Ramírez, se «abonaron» a las cuatro corridas.

Otros, como Lunar, Walls y Torres,

más parcos, se «abonaron» a tres, y otros, pues... no abonaron nada.

¡Las ganancias que tenga la empresa, por estos señores, que se las... en la frente de Berrocal.

Dijimos que en la «Sacramental» de San Justo, faltaban los cipreses, para la semejanza a la Necrópolis.

Después han colocado una corona en el monumento.

¡Lo que faltaba!

¿Qué es lo que pasa con un honrado jardinero, que lleva treinta años prestando servicio en el Ayuntamiento?

Se nos dice que por una apreciación «gratuita» de un individuo, se le va a imponer un castigo.

¿No sería un manejo para pretender esa plaza algún paniaguado?

Una vez, al contratar una plaza de toros, para dar una función, tuvimos que habérnoslas con un empresario de tipo pollo bien de actualidad, pero con un acento andaluzado que tiraba de espaldas.

—«Que no pué cé, don Ceveriano; mozotros tenemos que defendé las beatas que hemos apoquino».

—¿De dónde es este niño?—preguntamos: ¿De Sevilla o de Cádiz?

Y nos respondieron:

—De Sanchón de la Sagrá, atracao de farinato y morcilla salamanquina, que atufa.

Y añadimos, echándonos también nosotros de «zocatos»:

—Bueno, niño; na sa perdió, a comer «ce va» y diquia aluego.

Infinidad de familias de los barrios populares, se nos han acercado para que en su nombre consignemos una enérgica protesta por la desaparición de las fuentes públicas, y nos dicen que se intenta quitar la del barrio de San Vicente.

Millares de familias quedarán condenadas a sufrir grandes trastornos, pues no les queda otro remedio que ir al río a buscar tan necesario líquido.

Eso es inhumano, señores ediles.

Más vale que se preocuparan de cegar la esgueva que por allí pasa y que alguna vez se barran las calles de esos barrios, que están en un estado lamentable de suciedad.

Y para hacer desatinos: los ediles salmantinos.

Nos hemos soñado que jugando al «giley», habíamos ganado siete mil pesetillas, en un casino.

Eso es tanto como saltar de un Polo a otro Polo, la suerte.

¡Dichoso Admuseñ, que le sopló bien el Norte!

¿No podría el señor Alcalde girar una visita por las carnicerías?

Es verdaderamente intolerable lo que sucede. Muchos días escasea la

carne y además la ternera la venden por vaca; o sea gato por liebre.

¿Estamos condenados los trabajadores a carecer de lo más indispensable para la vida?

¡Para nosotros siempre el «hueso»!..

¿No se han fijado ustedes en el busto que se ha colocado del maestro Bretón en el «mausoleo» de los jardines de San Justo?

Yo tuve que pedir una lupa para poder «distinguir» algo.

El autor del monumento, tiene que ser un «portento».

En una peña de amigos echándose selas de orador el ex alcalde don Paco Torres decía ante unos labradores, en cuyo pueblo había discursado:

—¡Que digan... que digan estos, lo bien que me salió el discurso en aquel mitin!

—¡Sí—replicó uno de los aludidos armuñeses—«pa» pueblo no estuvo mall!

La cuestión de la construcción del Hospital Provincial, ha quedado en el rincón del olvido, sin preocuparse para nada de ello los «papás» provinciales.

¿Son los «bustos y arenillas», los que traen estas «quisquillas»?

En las últimas corridas de toros, el palco de la presidencia llamó poderosamente la atención por lo concurrido.

¡Aquello parecía un Nacimiento: niños, viejos y medianos!

Por esto decía un conocido munícipe:

«De lo que no cuesta, llenaremos la cesta».

El concejal don Luis González Martín, se contagió de tal modo del apego a los escaños rojos del Salón de sesiones, que siente una constante nostalgia por tiempos mejores de su gestión comunal.

¡Pero que manía tiene este buen señor de no dejar en paz a recaudadores, barrenderos, guardias y demás subalternos.

¡Que le va usted hacer, Maciste!

Sin embargo, Cayetano, es todo lo contrario, no deja el bastón aunque lo mechen... ¡Sí! ¡Sí!

Calderón nos ha descubierto, a más de como salvador de naufragos, como... pollo castigador, y a poco se tira una plancha el otro día con una laguna que sin duda tenía por depósito de agua dulce, como buen hombre, gracias a que lo salvó su padrino Brocal...

¡Que cosas pasan, verdad «pichirichi», cuando un fontanero quiere abrir la... boca de riego.

PICOTIN

Ha sido visado por la
censura militar.

IMPRESA: ARCO DE LA LAPA, 4

¡Salamanca!... Recuerda al ausente.

Pasó el bullicio de la feria y vuelve a renacer la tranquilidad en esta histórica ciudad del Tormes, cuna de las más famosas lumbreras del pasado.

Dentro de unos días se inaugurará el curso oficial en la Universidad y demás centros docentes. ¡Falta el que daba con su presencia más realce al acto!

Allá, en el turbulento París, muy distante de nosotros, el sabio maestro don Miguel, explica también la lección en su cátedra de la Sorbona.

Su mente sigue atormentada por los innumerables recuerdos a la ciudad amada: ¡a su Salamanca!..., donde dejó su aula universitaria, sus ilusiones, su familia y parte de su existencia.

En su pecho, algo lacerado por las adversidades sufridas, siguen anidando, con más bríos, los ideales libertadores, que esparce con sus continuos escritos, por todos los ámbitos de la tierra.

Su principal misión tiende a crear una generación de hombres libres y cultos, donde no existan rivalidades entre los pueblos y reine el bienestar en todos los seres.

Siente anhelos de que su país recobre las libertades ciudadanas, para poder retornar a este rincón provinciano y gozar de su apacibilidad los días de su existencia, bastante agotada por el incesante batallar de la vida.

Su férrea voluntad y espíritu rebelde, le hace pasar horas de amargura al pensar en los destinos de este país, donde el dolor de unos produce la alegría de los otros..., origen todo ello de la atrofiante y malsana educación que nos legaron los antepasados.

¡Con cuánta amargura recordará su severo y silente despacho de la calle Bordadores, al lado de su Campo franciscano, con su inmenso arsenal de libros, donde pasaba horas y horas, en el estudio, para difundir la cultura y los ideales humanistas, que acabarán con los errores e iniquidades del vivir presente!

¡También recordará a su inseparable amigo del alma, el sentido y excelso vate castellano, señor Pinilla, al evocar sus amenas charlas, cuando juntos del brazo, salían a pasear por las afueras de esta apacible ciudad!

También siente la nostalgia de «su» aula, donde explicaba la clase a la juventud escolar, esperanza del mañana que soñamos los hombres libres.

¡Salamanca!... En París vive todo un hombre, de temple de Vasconia, que fué tu norte y guía en los momentos difíciles y peligrosos, y siempre alzó su autorizada voz, para que prevaleciera la Razón y la Justicia. ¡Guárdale un recuerdo cariñoso, que él también lo tiene para tus moradores!

¡Salamanca!... En tu gloriosa Universidad existe un enorme vacío... El hombre austero, bueno, de noble corazón y sincero en el pensar, sigue separado de ti. Dió fama mundial a tu Escuela y la enalteció con su acrisolada honradez, cuando la rigió.

¡Salamanca!... ¿Cuándo volverás a cobijar en tu regazo al hijo predilecto, para alegrar y purificar tu ambiente?

Comparto muy de veras la forzosa y prolongada ausencia del sabio maestro, deseándole días venturosos. Que

estas líneas, bastante modestas, le sirvan de lenitivo y delicada ofrenda al que siempre estuvo con nosotros, sembrando enseñanzas y profundos consejos.

El implacable Destino clavó sus dardos en el gran pensador y lo separó de nosotros...

¿Vendrá pronto el curso de las nuevas enseñanzas?

El docto catedrático nos explicará las lecciones del porvenir y nos infiltrará corrientes salutíferas, que nos hagan despertar de esta modorra servil y lacayuna en que estamos sumidos.

JOSE S. ALFARAZ

La canción del vencido

Para los que gozan en sembrar mi pena,
por los que en la sombra forjan mi cadena,
alzo yo mi vaso y alzo mi canción;
por ellos elevo plegaria tranquila,
por ellos destila miel mi corazón.

¿Por qué me tirásteis la fiera estocada
cuando yo los ojos vendados tenía?
Yo contra vosotros no pretendí nada;
vuestra dicha era también dicha mía.
Habeis puesto lindes, vallas y muros
lo mismo en las almas que en la propiedad
y me habeis rétdo con gestos impuros
a una fratricida lucha sin piedad.
Acudo al combate; caerá el menos fuerte...
Cava nuestra fosa ya el viejo Derecho...
de todos nosotros reirá doña Muerte
al ver que luchamos sólo en su provecho.
Laurel que mi frente ganó por corona
del Arte sutil en la olimpia (sic) carrera...
¡Que no se me ciña, el Destino pregonal!
¡Que no me ilumine de Gloria un destello...
y mi calavera
¿Qué pierde con ello?

Oro que mi abuelo ganó sudoroso
hundiendo la reja en la rica senara...
Ni a mi ni a vosotros nos dará reposo;
como el pan de trigo, el oro es sabroso
cuando lo consume quien lo trabajara.
¡Hombres de presa, de Nietzsche secuaces,
yo me rindo para calmar vuestro ardor!...
¡Seamos hermanos y hagamos las paces
con sello de amor!...
Alcemos la frente por gozar la Aurora
que dichas comunes brinda al Porvenir...
La Marcha Fraternal ya vibra sonora...
¡Con tan breves días
los que con tristezas o con alegrías
vamos a vivir!
¡Que en Amor se funda del mundo la esfera!
¡Que la vida surja de nueva manera
y en piedad se anegue lo que mal pasó!
¡Pensad bien, hermanos,
que dentro de poco seremos gusanos
vosotros y yo!

¡Ay de quien al rostro le escupió al vencido,
de quien hizo leña del árbol caído
e hizo granjería del bien fraternal...
¡Ay de quien vertiera veneno en la herida,
de quien por el goce del triunfo en la vida
hizo del ajeno dolor pedestal!

ALEJO HERNANDEZ

GRAN ESTABLECIMIENTO
HIGIENICO DE BAÑOS DE
Aguas azoadas

Curación de las enfermedades del aparato respiratorio :- Calle de Ramón y Cajal, 31 (Agustinas).

— SALAMANCA —

Leed y propagad EL
SOCIALISTA, defensor de los obreros.

El interés profesional y el de clase.

Tal y como está constituida la actual sociedad capitalista, nada más natural que los que viven de su trabajo se organicen en colectividades de resistencia para la defensa de sus intereses profesionales, ya que no pueden quedar a merced del patrono, que si ciertamente abusa existiendo organización, es indudable que la explotación sería mucho mayor no estando unidos.

Pero con esto, el trabajador no tiene satisfechas sus obligaciones sociales, pues tanto el obrero manual como el intelectual, tiene que darse cuenta de otra misión más importante que satisfacer, y esa misión consiste en saber defender sus intereses de clase.

Podrá darse el caso que una profesión determinada, un oficio, una carrera, esté relativamente bien retribuida, pero eso no quita para que el asalariado subsista, y al haber asalariado, es indudable que la explotación existe en mayor o menor grado, contra lo cual necesariamente tenemos que ir.

¿Qué importa que un obrero, un oficinista, un maestro, un catedrático, debido a su organización consiga ciertas ventajas, si ha de estar siempre sujeto al mandato del patrono?

Al ser asalariado, es innegable que tenemos que ir contra el privilegio que la actual sociedad capitalista establece, y lo hace por que nos hemos olvidado de que pertenecemos a una clase productora, que haciendo dejación de sus derechos, tolera ser dominada por aquella otra clase que establece las leyes a medida de su conveniencia.

Por lo mismo, y por un espíritu de defensa de clase, tenemos el deber de esforzarnos por que los cargos públicos sea dominio de los trabajadores. De esa forma, las leyes que se dicten serán beneficiosas a los productores. Esto se está viendo hoy en otros países donde la clase obrera tiene una mayor capacitación que nosotros y que por lo mismo han dado solución al problema de la vivienda, disfrutando de casas en verdaderas condiciones higiénicas a un precio relativamente módico; han dado solución a la cuestión del paro forzoso, al seguro de enfermedad, y otros muchos beneficios, no solamente de índole material, sino también moral.

Y aquí lo conseguiremos también cuando contemos con organismos potentes, formados por hombres de fe, que sientan un ideal, viendo en él la verdadera llave que dé término a toda explotación, para establecer la sociedad futura, en la cual no se conozca el privilegio, ni existan diferencias de clases.

Pero para llegar a ese extremo, es necesario que nos capacitemos, que no hagamos dejación de nuestros derechos ciudadanos, entregando en manos enemigas lo que es de todos.

Uno de los males que más contribuyen a nuestro atraso, es la falta de relaciones entre los mismos proletarios, es el alejamiento existente y la indiferencia con que todas estas cosas se miran quizá por los que más lo necesitan.

Para acabar con todos esos recelos, con todas esas diferencias, se hace preciso que los productores podamos cobijarnos bajo una bandera que nos

acoja como hijos de una clase, sin tener en cuenta la profesión.

Lo interesante es que se sienta un ideal, por que él solamente puede conducirnos prontamente por el camino de nuestra libertad e independencia.

ANDRES ESPAÑA

Errores municipales...

Nunca habíamos asistido a una sesión del Ayuntamiento, y acaso esta fuese la causa de que nos deleitásemos con el reportaje informativo que nos servía la prensa semanalmente. La casualidad nos hizo acudir hace unos días y la decepción fué tan grande que juramos no volver; porque de allí como de las corridas de toros, lo más enjundioso e interesante es la información periodística, en la que se pulen todos los defectos de repentinización y se realzan las elocuencias, ya que la labor del repórter es hinchar (y a veces deshinchar) las medias voces y adornar las frases o las faenas con lo que se quiso decir o lo que se quiso hacer pero que no se supo ni decir ni hacer. Tan es así, que a menudo el cronista de sesiones o el revisero de toros pone en las cuartillas todo su saber superlativo a la capacidad del orador o del artista de que se ocupa. Si la información fuese sincera, literal o taquigráfica, ¡qué de cosas se leerían de lo dicho por un concejal o de lo realizado por un «astro». No está muy lejos aquella «concejada» (no de las peores) de la que el paciente público aprendió de boca de un edil la frase de «Me se ha dicho...» Y claro está, el informador que sabía más gramática que el tal concejal tenía que trasponer los pronombres y darle forma civilizada para que los oídos del erudito no se hiriesen y para que la Gramática no se querellase por «violación».

Lo que más nos llamó la atención fué el «cuarto de hora» concedido al pueblo. He aquí una iniciativa demócrata si se realizase con más pureza e interés: pero estos quince minutos en los que el orador confiesa de antemano su fracaso, son de una ineficacia inigual. El peticionario discurre durante un cuarto de hora sin que nadie le interrumpa y sin que tenga una voz amiga que le prometa solución a su queja. A veces exasperado y receloso alza la voz, formula denuncias, señala nominalmente y agota el turno, abatido, mal trecho y fracasado. Trascurre el monólogo, a veces interesante, y los concejales ora dormitan, ora asienten, ora deniegan; ora no asisten (todo ello maquinalmente), esperando el límite de la oración para poner «sotto-voche» el «amén» redentor y anacrónico que les salve del chaparrón de inculpaciones.

Confesamos que hubo momentos en que nos dieron ganas de intervenir para que el diálogo amenizase el espectáculo. Porque esos monólogos ineficaces los oímos todos los días en el café y los leemos en la prensa social muy a menudo sin que nadie prometa el remedio inmediato ni la solución en trámite.

Bien hace el señor Mora, asfduo actor en esta comedia, al desconfiar del provecho de sus reiteradas demandas; porque para lograr un fruto maduro, sería preciso que hubiese discusión y luchas de ideas «en el acto». La aludida intervención popular, no pasan de ser tal y como se practica hoy, una oposición a orador cuyos comentarios regodean más tarde a los casineros desocupados que tienen confianza en no tener que pedir nada desde la tribuna plebeya. Para ellos la cuestión del Hospital, a la que el señor Mora consagra su esfuerzo desinteresado, no tiene interés ninguno. ¿Tendrá madera de concejal?

LEONCIO MARTIN